
FR. GERUNDIO.

LOS VILLANCICOS.

La costumbre adquirida en tantos años como estube en el convento de ir al coro á cantar los maitines en la noche de Natividad me llevó sin advertirlo, y como maquinalmente la del 24 á la Catedral. Apenas hubé entrado en el santo templo cuando hirió mis tímpanos una música marcial y animada, cuyos ecos y aire guerrero me dejaron un poco suspenso, y me hicieron dudar si me durarian aun los delirios de mi fiebre, y cambiando la direccion y los lugares, me habia encaminado al teatro en vez de ir á la Catedral, y estaria oyendo el himno de Riego ó la marcha del Cora-

dino en lugar de los salmos de David, ó de los Villancicos del nacimiento. Me miré, me palpé, pregunté á Tirabeque que me acompañaba quiénes éramos y en donde nos hallábamos; y habiéndome respondido este: señor, somos V. y yo, y estamos en la Catedral, me convencí *de que era yo, y estaba allí.* Volví á escuchar, y oigo una voz de tiple que cantaba:

«Hoy se ha quebrantado el yugo
que oprimia á los mortales;

.....
mirad, mirad cual escapan
los enemigos cobardes;
mirad cual huyen confusos
cubiertos de un temor graude.»

En seguida empezaba el coro, y percibí que decía así la letra:

«A las armas todos,
empiece el combate,
perezca el tirano,
que nadie se escape;
que teman, que lloren,
que jiman, que rabien.»

La estraña coincidencia de salir á este tiempo algunos canónigos del coro hácia la sacristia me hizo sospechar si acaso la letrilla se dirigiria á

ellos, pues sabiendo yo, como sabia, que tienen á los músicos á medio sueldo, temí que á imitación de nuestras *sufridas y virtuosas* tropas se hubiesen sublevado contra sus gefes por la disminución de pagas. Afortunadamente me desengañó y tranquilizó Tirabeque diciéndome que el salirse los canónigos del coro, no era una prueba de que se dirigiese contra ellos la cancion guerrera, porque habia observado él que no necesitaban de este motivo para salirse del coro, y que la coincidencia no era estraña, sino muy comun. Escuché otro poco á ver si percibia las palabras de la letrilla entre los cromáticos sonos de los instrumentos: y escuchaba con tanta atención como pondria una dama de los siglos del romanticismo, por ejemplo una Lucinda ó una Leonor, por percibir la letrilla amorosa que acompañada de un laud la dirigiese algun Alvaro ó algun Ramiro en altas horas de la noche desde la parte del jardin que cayera debajo de la reja de su dormitorio. No fue difícil á beneficio de un obligado de trompas oír que decia así la letra.

•Suenen las trompetas
y los roncós parches,
el preñado bronce
á todos espante.

A la lid sangrienta,
todos se preparen,
al arma, y salgamos

ya de tantos males.

Al arma corramos,
 las ansias se acaben,
 los sustos, congojas
 y penalidades.

Pues señor, dije yo, ó aquí se arma una sublevación filarmónica, y los instrumentos músicos van á andar por el aire disparados como los dardos y flechas en las batallas de los tiempos anteriores á la invención de la pólvora, y las clavijas se van á apretar en las cabezas de los canónigos ó acaso de los curiosos oyentes, y va á haber un furioso y trágico desentono, ó no estamos en el año 37, sino en el 36, y se va á atacar á Bilbao (por que yo no estrañaría que hubiésemos retrocedido un año justo); y esto que á mi me parece la balla que va del coro á la capilla mayor, es el puente de Luchana, y aquello que se me representa un altar es el fuerte de Banderas, y aquel que creo un órgano es la batería que ha de atacar, y estos que están en estos sitios son facciosos: ó están locos los músicos, ó yo no soy Fr. Gerundio.

En estas ideas é incertidumbres estaba fluctuando, sin haber reparado que me faltaba Tirarabeque, cuando étele que se me presenta armado de fusil y bayoneta con todos los demás pertrechos de campaña, y que me dice: señor yo ya estoy listo: ¿por dónde se principia á atacar? que ya

era hora de dar una accion despues de tantos meses como llevan los ejércitos mirándose.—Hombre, tú estás loco tambien.—Pero señor, ¿no nos están diciendo:

Al arma todos,
salgamos de ansias y penalidades,
y acábense cuanto antes nuestros males?

¿Quién al oír esto no se llena de fuego y sale á matar lo que pueda, aunque no sea soldado? Yo no sé, señor, como se contienen los Generales sin atacar al enemigo meses enteros, cuando todo el mundo les está diciendo: atacar por Dios de firme, y sáquennos cuanto antes de tantos males y penalidades; atacar por Dios, y que cuanto antes se acaben. Y ellos quietos que quietos. Señor, yo no tendria flema para eso. Con que dígame V. por dónde acometo: ¿quiere V. que empiece por el coro, que es donde parece que está la gruesa?—

Template, Tirabeque, témpate; que me parece que á pesar de los muchos anuncios de música y voces, no tenemos accion. Pero no extraño la impresion que te ha hecho este himno guerrero, porque lo mismo le sucedia al grande Alejandro, que cuando le tocaba el famoso músico Timotea ciertas tocatas, se poseia tanto del furor bélico que echaba mano á las armas como si tuviera presentes los enemigos. De indole mas blanda y apacible que la tuya era el rey Enrico II de Din-

marca, llamado el Bueno; y en una ocasion le enardeció tanto una sonata furiosa, que poseído de cólera se arrojó sobre sus domésticos y mató tres ó cuatro de ellos. Esto te lo digo para demostrarte que aunque eres un lego cojo, feo y despreciable, te asemejas en algunas cosas á los Reyes y Emperadores.—Señor, de poco me sirve parecerme á ese Rey Rico que V. dice, si yo no puedo salir nunca de pobre, ni tengo criados á quien matar, por mucho que me enfurezca.

Escuche V. ahora lo que canta el tiple:

• Al oír el son de la sagrada trompa
no hay parte del fortin que no se rompa. •

—Amigo, esto es semejante al famoso pasaje de la Jerusalem del Taso:

*Chiama gli abitator dell' ombre eterne
il rauco suon della tartarea tromba;
treman le spaziose atre caverne
é l' aer cieco á quel rumor rimbomba.*

—Señor, aquí venia bien el ruido de la zambomba que le estaria como de molde en esta noche; y escuche V. otro poco, que ahora va lo bueno.

• Que llore el tirano;
que jima oprimido
al verse vencido.....

.....

• Trabajas en vano, •

porque él es mas fuerte
y te ha de dar muerte,
pese á tu valor.

Señor, no parece sino que eso lo dicen por Don Carlos: y como ahora deberán estar locos de contentos por haberse negado la sanción al proyecto de arreglo del clero, no desearán mas que acabar con él.....—¿Sabes lo que me recuerda este pasage? Cuando D. Quijote arremetió por entre las manadas de carneros que se le representaron como dos grandes ejércitos, y queriendo vengar al valeroso emperador Pentapolin del arremangado brazo (que sería algun carnerazo de tomo y lomo), gritaba diciendo: ¿á dónde estás, soberbio Alifanfaron? vente á mí, que un caballero solo soy, que desea de solo á solo probar tus fuerzas, y quitarte la vida en pena de las que das al valeroso Pentapolin Garamanta.—Señor, eso quiere decir que no hay tal batalla, ni tales cañones, ni tales facciosos, y que no me hace falta el fusil por ahora.—No hombre, no: si lo que ha cantado y tocado esta gente es un villancico al nacimiento de nuestro Redentor, y sin duda han querido figurar una batalla del niño Dios con Belcebú, príncipe de los demonios. (1)—Señor, Belcebú, príncipe de los demonios, parece que fue

(1) Los versos que van entrecomados son exactamente del villancico que se cantó, cuya copia auténtica obra en mi poder.

el que inspiró al compositor del villancico semejantes versos, que me hicieron creer que se iba á dar una accion general aqui en la catedral, ó que se nos habia venido por ahí D. Carlos, é ibamos á salir todos á ver si acabábamos con él.—¡Tirabeque, Tirabeque! gente de villancicos, y tocar al arma para acabar con él.....! eres muy lego; ¿no ves qué quedarían irregulares?



EL EMBARAZO DE FR. GERUNDIO

Y LAS VIRGINIDADES.



Sin embargo que á Fr. Gerundio ni nadie ni nada le embaraza, y que es bien conocido por el desembarazo con que gerundia á toda alma nacida y á todo cuerpo que rebulle, natural, espúreo, legítimo ó putativo; la circunstancia de vencer con este mes los nueve de su publicacion, pues este tiempo hace que fue concebido dentro de este mi cráneo en un acto de estravagante comercio del cerebélo con la glándula pineal, me le hace comparar á un embarazo de muger; bien que mi imaginacion deba con mas propiedad llamarse una *imaginacion coneja* por la continuacion y frecuencia con que concibe y pare: con la particularidad que

no da muestras de esterilizarse tan pronto; no parece sino que los partos la robustecen y fecundizan. Y aunque los Gerundicos salgan feos, contrahechos y ridiculos, la evidencia de que son hijos legítimos míos y solo míos, me los hace mirar como lindísimos Narcisos y bellos Apolos.

Váyase esto por tantas virginidades como distinguen y singularizan al año 57 que está espirando: ¿quién creería que el año 57 ha sido el año de las virginidades? Nadie á no demostrarlo Fr. Gerundio. Si, año estéril, año infecundo, año roñoso, año impotente, tú serás notado en la rueda de los tiempos con el sello de la virginidad, porque solo has sido abundante en virginidades! Vete con Dios, y no vuelvas; vete con la Virgen y no tornés jamas. Todos salimos vírgenes de tí: vírgenes los esclaustrados, vírgenes los cesantes, vírgenes los retirados, y...? ¿se podría creer? hasta las viudas salen vírgenes de tí! Y sino, dime; ¿se nos ha dado alguna paga correspondiente á alguno de tus meses? No, ingrato, no; que aun se nos deben cinco ó seis de tu antecesor. Las únicas que de tí no han quedado vírgenes son las monjas: así habia de ser para que todo en tí fuese contradictorio y raro: y aun con estas te has portado lo peor que has podido, pues les faltan ya tres ó cuatro meses. Y aun con respecto á la guerra ¿has engendrado algo por ventura? No: todo lo has dejado *en cambrion*, y quiera Dios no hayas ahogado el feto en el vientre de la España por los

escesos que ella y tú habéis cometido, y nazca despues murto, ó venga el parto al revés, y se nos desgracie de todos modos.

Pero al fin, engendraste una Constitución, y esto basta para que Fr. Gerundio no pueda olvidar-te. Solo le queda el temor de que la corrompan antes de la pubertad hombres adúlteros é inmorigerados. Mucho te la florecan todos, mucho te la obsequian y galantean: ¿serán medios de seducción? Ello dirá.

LAS MAS-CARAS.

Mas-caras hay cuando hay máscaras que cuando no las hay. Verdad innegable al parecer, y que para muchos será tan evidente como un axioma; qué digo para muchos! Acaso para todos menos para Fr. Gerundio. Lo general es ver más caras en las máscaras, porque cada enmascarado lleva por lo menos dos, una natural y otra postiza. Pero Fr. Gerundio tiene otro modo de discernir y de ver las cosas. Fr. Gerundio observa que cuantas mas caras hay, mas descarada está la gente de consiguiente cuantas mas caras hay, hay menos;

Verdad también innegable. Y aquí tienen Vds dos verdades opuestas, que parecían verdades ambas, y después fueron mentiras, y luego volvieron á ser verdades. Milagros de la lógica particular de Fr. Gerundio.

Dos motivos me llevaron la noche del martes (á mi Fr. Gerundio el de los Villancicos del domingo) al coliseo á ver la función de máscaras dispuesta por el gefe político y ayuntamiento de la capital. 1º El destinarse sus productos para subvenir á las necesidades del Hospicio, por cuya protección yo tanto he clamado (con el consuelo de no haber predicado en desierto); no porque me liguen, ni piense que me hayan de ligar á la casa; Ave María purísima! otros vínculos de parentesco (1) que el que nos une á todas las criaturas racionales desde el maldito repinaldo con que se obsequiaron los dos primeros cortejos del mundo, (que permita Dios hubieran encontrado al echarlo el diente un coco como un lagarto y escusaba habernos dado á todos tantos dolores de tripas), sino porque de ello me hago un deber de caridad. Y segundo, porque de no asistir, aquello hubiera sido un catecismo de preguntas y respuestas.—¿Dónde estará Fr. Gerundio?—¿Has conocido á Fray Gerundio?—Y en cada enmascarado se hubiera creído ver un Fr. Gerundio. Cuando es tal la sen-

(1) A la casa Hospicio de la ciudad de Leon, está unida la inclusa ó establecimiento de niños Espósitos.

eillez y naturalidad de Fr. Gerundio que no acierta á *disfrazarse*: en todo singular, acaso es el único hombre que no anda siempre *disfrazado* perdóneme la humanidad entera. Asi es que siempre se presenta tal como es.

Se me olvidaba decir que el tercer motivo que tuve fue haberme dado la gana. Pero es un trabajo para mí presentarme en semejantes funciones. El público se ha pronunciado por las capilladas, y no hay careta de cuya boca grande ó chica, abierta ó replegada, dentada ó babosa, no salga una voz que diga: cuidado con que des una buena capillada sobre las máscaras: no nos defraudes de ella, mira que te se presenta materia en abundancia. De modo que, ó he de ebasquear al público leonés, ó he de entrar desde luego en una materia que yo reservaba para mas adelante. Pero dividiremos el sermón en varias partes, y este será como el exordio de mi discurso. Estadme atentos.

¿A qué compararé yo un salón de máscaras? ¿Le compararé á una gran jaula de locos ó á una casa de Orates? Bien puedo; porque en él cada personaje representa una mania, y hay maniáticos que andan siempre cambiando de especies de locura: hay hombre que tan pronto es obispo, como maragato; tan pronto un Rey moro como un estudiante sopista; tan pronto Usar de la princesa como monge Bernardo; y en algun lucido intervalo le da por quedarse en su traje ordinario y na-

tural, se des-disfraz (voz nueva), y aparenta tener juicio: otra mania: lo que resulta es que hace las locuras mas al natural. ¿Y que diré de las señoras? Cada una es una Medéa; en cada hombre ven un Jason, y los encantos y los artificios juegan para engañar que es un prodigio: la que mas chasquea es la que mas goza: *el engaño* es la divinidad que adora la matrona romana, al que dirige su culto la Vestal; ante quien sacrifica la Monja Clarisa, y á quien inciensa la española antigua. Las mugeres loquean mas que los hombres; cogen mas á deseo la autoridad del disfraz, y lo mismo es ponérsela, que antes de salir de su casa salen de sus casillas, y cuando van al salon llevan ya sus locuras hechas. Algunos tienen por mas locas á las que cambiando el sexo van vestidas de hombres, y Fr. Gerundio, singular en todas sus cosas, opina que son las mas juiciosas, son las que mas conocen las quiebras de su sexo y las prerogativas del nuestro. Pero todos y todas loquean cuanto pueden, sin mas diferencia que algunos se ponen rematados de veras, y cuando se trata de curarlos se suele llegar tarde, y les dura la mania toda la vida.

Para que la comparacion de las máscaras con la casa de locos sea mas exacta faltaba la presencia de un Cómitre. Aqui en Leon ya está Fr. Gerundio, que sin necesidad de mas latigazos que sus capilladas, sin mas reprehension que su presencia, no deja de contener ciertos raptos de locura,

Su ojo observador ó el temor de capillada son los únicos diques que contienen algunos arrebatos, porque, desengañémonos, en tales casos, el temor y respeto á las madres desaparece, ó se burla entre la muchedumbre su vigilancia, ó las madres enloquecen lo mismo que las hijas, y échese V. á discurrir. Aun estando el Argos de Fray Gerundio, todavía se le meten algunos locos en los cuartos oscuros del interior del teatro, y todavía se pasan de mano á mano algunos papelitos sin que él pueda conocer la mano dante ni la accipiente; con que, ¿qué será donde no haya un Fr. Gerundio?

¿Compararé un salon de máscaras al mundo? También puedo: pero no es una comparación nueva; porque ¿qué es el mundo sino un espacioso salon de máscaras, ó una gran casa de Orates? Sin embargo, para Fr. Gerundio representa un salon de máscaras una cosa todavía mas grande que lo que comunmente se llama mundo. Representa el cielo, la tierra, los mares, el infierno y el purgatorio; no solo porque en él hay personajes que figuran dioses, demonios, marineros, y habitantes de todos los países de la tierra: no solo porque allí se ve un partido estrellado, un vestido estrellado un traje que imita las llamas, un pantalon lleno de escamas como un besugo, una persona emplumada como una águila, pájaros de todos colores, y cazadores tambien pajarracos; sino porque algunos encuentran allí su gloria ó sus glorias, otros pasan

las penas del purgatorio, y para otros es un verdadero infierno, ó una muerte tormentosa; de modo que excepto el *juicio*, todos los novísimos del alma están allí. Además de los muchos diablejos que tientan, atizan y queman almas, los celos aumentan las penas de *sentido*, y el disgusto de no poder reconocer la cara que se busca debajo de la otra cara sobrepuesta suele llevar la pena de *daño* hasta la desesperación. Y á veces no desespera menos haber empleado toda la noche en prodigar flores, incienso y dulces á una máscara de hermosa tez y lindas facciones, y hallarse por remate de función con una cara que debia ser máscara de la máscara. ¡Terrible imagen de la apariencia y halagüeña atracción de los placeres mundanos, y del amargo fruto que se recoge de ellos! En fin un salon de máscaras es el universo físico y moral concentrado entre cuatro paredes: es una escuela de locos en donde puede aprender mucho un hombre de juicio; es el mundo en miniatura: es un tomo desencuadrado de filosofía moral, y un alfabeto descompuesto de letras heterogéneas, con las que hace un Fr. Gerundio sus combinaciones particulares de letras y frases.

Pero lo que á nadie en la vida le habrá ocurrido mas que á Fr. Gerundio es comparar un salon de máscaras á la *eternidad*. Y no hay dos cosas mas parecidas; porque si la eternidad es la reunion simultánea de todos los tiempos en un punto, es evidente que en el local de las máscaras

se representa al vivo esta coexistencia de años, épocas y siglos. Junto á un patriarca de la primera edad suele andar uno vestido segun el último figurin de Paris; al lado de un sacerdote del tiempo de Numa Pompilio se deja ver una monja del año 37 acabada de exclaustrar: al par de un reformado Franciscano marcha un capollan de movilizados; una Venus va de pareja con un Togado de Chancillería, un Neptuno con una Manola, el Sultan Mahomet I, con una Valenciana; y otro que representa el viejo Noé lleva del brazo izquierdo á una Nereída, y del derecho á una Pasiéga cargada de arceadas y corales: congregándose de este modo en un recinto los tiempos anteriores al diluvio con las edades fabulosas, y con este siglo XIX que llaman de lo positivo, y yo llamo el siglo de las apariencias, de las máscaras y de las locuras. ¿Puede pues darse una noche mas parecida á la eternidad?

Engolfado estaba yo en aquella *eternidad pasajera*, cuando veo entrar la caja del correo para el Gefe político. A poco rato me tomé la libertad de acercarme á aquel señor y preguntarle: ¿hay alguna novedad? A que me contestó: «no hay cosa particular, sino que nos vienen á visitar doce á catorce batallones fuciosos.» O siglo de lo positivo, esclamé yo; ¡ojalá no te fueras tanto! y ya no pude tener tranquilidad en toda la noche. Pero los locos siguieron con su humor y sus locuras á semejanza de otros locos que se entretienen

locamente en enmascararse, sin querer creer que lo mas positivo de este siglo son los facciosos. ¿Si tendremos juicio alguna vez?



ÍNDICE

de los artículos contenidos en este tercer trimestre.

PÁGINAS.

Tertius jam venit trimestrer &c. (poesía).	5
Dale bola.	9
Los setenta y dos intérpretes	10
Tira la piedra y esconde la mano.	15
La capillada y el revóque.	17
Un apuro.	19
Romerías.	21
La marquesa de Villasanta.	29
Aquí y acullá &c.	32
Diez y ocho reales.	35
El tresillo de Rocambor.	57
¿En qué pararán?	42
Carta de San Lucas á Fr. Gerundio.	47
Proyecto de contribucion &c.	52
Sobre lo primero que salga.	57
Cortaduras del otro jueves.	65
Los pobres.	69

Una cosillina.	75
Vamos, ¿quién tiene la culpa?	77
El remate de un gefe político.	80
Fr. Gerundio y una tapada.	87
Los ajustes.	95
Curso de las Córtes.	104
Al célico íncola.,	107
Los pantalones.	109
El infierno.	113
Los estilos.	119
Carta de Tirabeque á S. Crispin.	121
La sal de Jesus.	127
Los instrumentos de pescar.	130
Capillada de Tirabeque á los muertos.	134
Calla esa boca.	137
La filosofía de un buey en venta.	144
Sal, salero, sal mi vida, &c.	151
La marmuración y la bandera.	153
Fenómenos.	158
Lo de la criada de Gijon.	159
Los delirios de Fr. Gerundio.	163
Ki kiri kiiiiiii.	171
Los villancicos.	177
El embarazo de Fr. Gerundio.	184
Las mas-caras.	186

